



"Silencio"  
Cultura Puruhá, Ecuador, Museo del Alabado, cerámica

## Una conversación a distancia

**Arturo Franco:** La cubierta de este número hace referencia a unas pruebas iniciales para la casa Pentimento. ¿Qué te parece? Tenemos dudas. Convéncenos.

**José María Sáez:** De la portada ya hablamos ¿no? Experimentación constructiva, prefabricación a la criolla, cargas, pesos, palos, recursos del contexto cotidiano, personas probando los pesos en el patio de su casa, poniendo el cuerpo... Pero si encontráis algo que veáis mejor, ningún problema Arturo.

Un primer punto, para precalentamiento, la experimentación constructiva y conceptual se favorece sin mucha plata y sin muchas normas. La libertad y la necesidad juntas, en un contexto cultural mestizo, abierto, no condicionado por referentes incuestionables.

Hay evidentemente una conexión fuerte con las estrategias de la arquitectura popular informal: trabajar con lo que hay, encontrar atajos para solucionar las necesidades, inventar.

**AF:** Nos quedamos con esa portada. Lo tiene todo. Refleja de manera condensada toda una realidad.

¿Inventar? Esa es una palabra de la que siempre he sospechado. No estoy muy seguro de que se adapte a la actitud criolla. Tal vez sea un prejuicio lingüístico.

¿Qué te llevaste de Madrid a Ecuador y que traes de Ecuador a Madrid cuando vienes?

**JMS:** Inventar en el sentido más intuitivo de la acción, relacionar cosas variadas y aplicar lo conocido de forma distinta. Lo que haría Robinson en una isla desierta: improvisar. Uno inventa por la limitación, está obligado casi. ¿Viste "Las cinco obstrucciones" de Lars von Trier? El proceso creativo se estimula en la dificultad, cuando se acepta la realidad con toda su complejidad como punto de partida. Y ya que preguntas, eso lo he entendido en Ecuador, eso me traigo. En Madrid aprendí la coherencia, la construcción mental, la precisión argumental y constructiva. Unas herramientas muy poderosas, pero que nos pueden llevar, en su extremo, a hacer la casa Farnsworth, a que la realidad sea una molestia, un enemigo al que hay que torcer la mano, a la sublimación constructiva o formal, a la búsqueda de perfección, que es un camino tremendamente equivocado, inadecuado.

**AF:** Claro, hablamos de lo mismo. Era solo para picarte. Precisamente hace poco rescataba una cita de una pequeña pero intensa publicación llamada Circo. Luis Moreno Mansilla, Emilio Tuñón y Luis Rojo editan, en el número 97 de este boletín, un texto de Carles Muro titulado *Hacia una arquitectura potencial*. Justifica un complejo método de trabajo, un argumento que rige la evolución del proyecto, una incógnita introducida en la ecuación capaz de excitar paradójicamente la creatividad. Te transcribo:

"El arquitecto puede obtener una mayor libertad en su trabajo precisamente a través de una aparente limitación de esa misma libertad... Una arquitectura potencial que trabaja con sistemas de constricciones autoimpuestas, específicamente elaboradas para cada proyecto."

Pero me temo que en Ecuador las restricciones no son autoimpuestas...

**JMS:** Las dos. Las condiciones externas en Ecuador –y en cualquier lado– son limitantes no elegidos, y son muchos, pero eso no implica renunciar a las restricciones autoimpuestas que son, precisamente, las mentales: la coherencia,

la sencillez de proceso, o sus contrarios, depende de la postura que asuma el arquitecto. Lo difícil y lo ideal es el encaje de las dos, hacer algo a la vez coherente y apropiado, lo que el texto llama “constricciones autoimpuestas específicamente elaboradas para cada proyecto”. El huevo o la gallina: el arquitecto tiene una posición disciplinar previa, sus reglas autoimpuestas, su coherencia, y las adapta a las necesidades concretas de cada encargo. O al revés, cada condición particular tiene su propio diagnóstico, sus propias restricciones generadoras de las que se parte para construir la coherencia particular del proyecto. Me parece que en sociedades con una cultura más marcada se tiende a trabajar de la primera manera, el peso cultural, disciplinar o personal se pone delante. El problema importa menos. En Latinoamérica, el problema importa más, pero no solo en Latinoamérica: en contextos de crisis sociales, económicas, ecológicas, las posturas previas saltan en pedazos, no sirve la receta, hay que cuestionarla. La arquitectura tiene que ser solución, no problema. En Ecuador –como en cualquier lado– es preferible en este momento la arquitectura apropiada, la que se construye desde las oportunidades y los conflictos existentes, sin supuestos previos. Es un salto que da miedo, porque uno está muy cómodo en el paraguas cultural heredado. Pero toca. Y duele.

**AF:** Hablas de Latinoamérica en general. Yo creía que ese era un prejuicio, un punto de vista totalizador que se tiene desde Europa. Pensaba que desde allí las diferencias se acentuaban y establecías distancias y particularidades entre países. Poco a poco desde esta revista vamos descubriéndolas, encontrándolas. En Ecuador yo he encontrado un brote de arquitectura muy interesante entroncado con algunas inquietudes y actitudes que algunos desde aquí anhelamos y no somos capaces de alcanzar. Unos grados de libertad y una naturalidad desconocidos en otros países latinoamericanos.

**JMS:** Sí, sí, Arturo, por supuesto. Hablar de Latinoamérica o de Europa es una simplificación herramental para manejar en esta conversación algo que es muchísimo más complejo. No tiene pretensión de dibujar un conjunto homogéneo. Refuerzo tu tesis con un par de contraejemplos. La arquitectura paulista, que es latinoamericana, tiene un peso cultural y disciplinar previo tremendo. La abstracción formal, la materialidad expuesta, la gravedad dominada con una paleta auto-limitada de recursos y una solución culturalmente aceptada que se pone muchas veces por delante del problema concreto. Es una visión poetizada de la modernidad de enorme influencia en muchos de nosotros, exquisita, y que necesita probablemente una revisión crítica, un corte en el paraguas, como diría Rafael Iglesia. Sin embargo, una barandilla de Toni Gironés en Cataluña, tan europea, es pura congruencia con la realidad, necesidades y recursos a mano relacionados de la manera más directa, y también poética. ¿Occidente en Brasil, Latinoamérica en Gerona? Igual no voy a renunciar a provocarte un poco. Si digo que Toni hace una arquitectura “latinoamericana” es porque en Latinoamérica hay una realidad común, por encima de la diversidad. Esto es un dato: el 60% de lo edificado en Quito es autoconstrucción no formal. Ni te cuento en las zonas rurales. Esto no pasa en España, no en esta proporción. Y eso sí es una diferencia de contexto enorme, hace la diferencia en respuestas, en estrategias, en puntos de vista. Ese es el origen del brote fresco que comentas en Ecuador, es la reacción a este contexto de limitaciones desde un compromiso social y personal grande.

**AF:** Una vez le dije a Toni: “Toni, yo creo que eres el menos catalán de los arquitectos catalanes.” En aquel momento era un piropo. Hoy no estoy seguro de aquello que dije. También es un piropo. Como buen gallego, cuando quieres provocarme, tengo que decirte que hemos consumido todo el espacio del editorial. Yo no quería que este editorial se convirtiera en una primera obra, aquella en la que queremos demostrarlo todo y que acaba inevitablemente sobreactuada. Ya me entiendes. Por otro lado, creo que he cometido un error de planteamiento. Un error de partida. Cuando te propuse hacer un editorial al alimón y que pareciera como una conversación de email o whatsapp espontánea. Al final puede resultar como aquel que busca la belleza a priori. No la encuentra nunca o si la encuentra aparece impostada. Ahora estoy recordando unas palabras de nuestro maestro común Antonio Miranda cuando me decía en una conversación:

“Si el arquitecto tiene por objetivo la belleza, es un pobre diablo. El objetivo del arquitecto tiene que ser la nobleza de lo auténtico en el mundo al servicio de los hombres. El arquitecto que se preocupe por el efecto que va a provocar en sus contemporáneos está condenado al *kitsch*. Está condenado a ser olvidado por la posteridad. Ha caído en lo que los clásicos denominaban el *Parentirso*, que era la máxima baja del poeta.”

No sé si en esta ocasión no le hemos hecho mucho caso al bueno de Miranda.

**JMS:** Qué bien que estés insatisfecho Arturo. ¿Komokeyatá? Pero no friegues, no estamos buscando la belleza superficial en esta conversación. Tú escribes tus dudas y yo las mías, que son muchas. Esto que te cuento ha hecho que deje temporalmente la arquitectura, así que no es un juego académico para pasar el rato. Hay que provocar porque hoy hay que dudar, hay que estar insatisfechos. Desde los principios, desde la economía, la educación, la cultura, las ideas, todas con el hombre demasiado al centro. Lo que hay en el mundo al servicio de los hombres dice Miranda, tan seguro. Hay que dudar más.

El 26 de abril de 2015, 11:06

**José María Sáez**  
**Arturo Franco**